
EL MONITOR MÉDICO.

ORGANO DE LOS INTERESES CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DEL CUERPO MÉDICO

PUBLICADO BAJO LA PROTECCIÓN DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

Año IX. }

Lima, 15 de Julio de 1893. }

N.º 196.

SECCIÓN EDITORIAL.

Concurso Sur-Americano de Medicina.

Con grata complacencia registramos en nuestra *Revista Extranjera*, la relación de la importante ceremonia que tuvo lugar el mes pasado en la ciudad de Buenos Aires, con motivo del concurso Sur Americano de Medicina celebrado por la benemérita asociación, conocida en el mundo científico con el nombre de «Círculo Médico Argentino.» para conmemorar el IV Centenario del descubrimiento de América, y llevado á término feliz mediante el espíritu práctico y perseverante que distingue á los hijos de esa ilustrada y progresista sección de Hispano-América.

Como para nosotros todo lo que significa un triunfo, una gloria en esa privilegiada tierra de San Martín y Necochea, es algo que nos interesa y llena de júbilo, aplaudimos oportunamente la convocatoria á ese concurso, que entrañaba un paso honroso y decidido en las á menudo espinosas veredas de la ciencia, así como festejamos hoy entusiastas su

cumplida realización, á la vez que nos honramos en enviar nuestros más cordiales parabienes á los promotores de tan brillante idea.

Apena el espíritu la ausencia de relaciones científicas y literarias, verdaderamente fraternales, que debieran existir entre las secciones de este mundo americano, no obstante que la diplomacia se empeña en decir siempre que «procura estrechar más, si cabe, los lazos que felizmente existen.» La verdad es que mejor conocemos el movimiento intelectual de cualquiera de las naciones de Europa que el de las Repúblicas de este continente, y por eso consignamos con alborozo el día onomástico de la celebración del referido concurso, porque ese sería, á nuestro entender, uno de los medios de hacer efectivas esas relaciones tan necesarias para la solidaridad de estos países.

Anhelamos, pues, porque la iniciativa feliz del «Círculo Médico Argentino» encuentre favorable eco, y que esos certámenes se repitan en todas partes. Estamos ciertos que redundarían en provecho positivo y mayor honra de la América antes española.

La falta de intercambio de ideas, la ninguna costumbre de acudir á torneos de ese carácter y, digámoslo todo, la incurable manía de la política, propia de nuestra raza y educación y que distrae la mirada de otros horizontes, bastará para explicar la débil acogida que, fuera de la patria, tuvo el noble propósito de los ilustrados médicos arjentinos. Pero esto no debe ser motivo de desaliento, antes bien, de poderoso estímulo para que llegue pronto el día en que nos familiaricemos con esas festividades de la ciencia, reclamadas por la cultura de que alardeamos y tengamos así el derecho de decir que estamos unidos, siquiera sea intelectualmente.

Repetimos nuestros aplausos y enviamos un saludo á los señores del «Círculo Médico Argentino.»

ANTONIO PÉREZ ROCA.

SECCIÓN OFICIAL.

Academia Nacional de Medicina.

3.^a SESIÓN ORDINARIA DE 1893.

DISCUSION SOBRE INFLUENZA.

Presidencia del Doctor Vélez.

Abierta la sesión con asistencia de los miembros titulares: Dres. Morales, Benavides, Castillo, Avendaño, Bambarén, León, Barrios, Pérez Roca y Odriozola, Secretario, se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior, después de una ligera modificación hecha por el señor Presidente relativa al nombramiento del señor Bignón como miembro de la comisión de materia médica indígena, haciendo advertir que dicho nombramiento tenía el carácter de provisional mientras duraba la ausencia del Doctor Florez.

Se dió cuenta del oficio que el señor Ministro de Justicia ha pasado á la Academia, relativo á la Convención Sanitaria habida en Dresde.

Pasó al dictámen de la Sección cuarta.

De un oficio del señor Alcalde de la H. Municipalidad, acusando recibo de la nota en que la Academia le participaba el nombramiento del Doctor Avendaño como Tesorero.

Al archivo.

ORDEN DEL DIA.

A petición del Dr. Morales se dió lectura al informe de la tercera comisión sobre *influenza*, y se puso en discusión.

El Dr. Avendaño hizo observar que no había discusión en un informe de esa naturaleza en que se hablaba de hechos; que veía que dicho informe estaba completamente de acuerdo con el de la primera comisión, en lo que se refiere al modo de desarrollo de la *influenza*; pero que habría deseado que la comisión hubiera presentado alguna historia en que se notara la temperatura de 34° á que se hacía alusión, por que el hecho le parecía extraño, tanto más cuanto que con la indicada temperatura se deberían observar fenómenos muy singulares.

El Dr. Odriozola replicó, que sentía que los otros miembros que formaban la comisión no estuvieran presentes. que creía que el Dr. Villar, uno de ellos, era el que había indicado algún caso en que la temperatura había marcado un nivel tan inferior; pero que por su parte se permitía mencionar el caso de un colega que fué también visto por el Dr. Bambarén y que padeció de una fiebre que fué bautizada con el calificativo de tifo-malaria; que dicho caballero había llegado á presentar 34° de temperatura, estando levantado, y en esos momentos el enfermo experimentaba un desfallecimiento mortal; que esa temperatura había sido tomada con el mismo termómetro todos los días y que, por consiguiente, la baja temperatura señalada en el informe no le llamaba la atención, salvo que el termómetro no fuera fiel. Al principio

de su enfermedad, este caballero había presentado muchas veces cerca de 41°. Hizo observar también que cuando alcanzó esa temperatura tan baja la comprobó con su propio termómetro con idéntico resultado.

El Presidente señaló que había asistido á tres enfermos de la misma familia, atacados con tos convulsiva en la época en que reinó la influenza. Que primero había sido atacada una niña, después la hermana y en seguida se contagió el padre; que ninguno de ellos había presentado ni fiebre ni el más ligero sintoma gripal, que lo único que ofrecían era los accesos convulsivos de tos, más fuertes por la noche, que de día, con la particularidad inusitada que ninguna de las personas atacadas había estado en contacto con enfermo alguno de coqueluche; que estos accesos fueron muy tenaces y sólo lograron calmarse y desaparecer merced á los baños de mar. Agregó que estos hechos le parecían muy interesantes, y se preguntaba si la gripe no podía en algunos casos manifestarse de esa manera.

El Dr. Odriozola indicó un caso que tenía actualmente en su servicio de hospital que, por su rareza, merecía mencionarse; se refiere á un muchacho de 19 á 20 años, que tuvo la influenza en 1892, que la contrajo nuevamente en la epidemia que acabamos de pasar; que el muchacho es de inteligencia bastante clara para dar cuenta de todos los síntomas experimentados. Cuando llegó á su sala, convalecía de la influenza y llegó parapléjico; no podía pararse y con mucho trabajo lograba mover las piernas en la cama; la sensibilidad al tacto y al dolor estaban muy disminuidos, así como el reflejo rotuliano de ambos lados; había algo de atrofia muscular, visible sobre todo en las pantorrillas; pero que la vejiga y el recto se vaciaban fácilmente; que el resto del cuerpo estaba intacto. Este caso le parecía muy interesante, pues se trataba de una polineuritis infecciosa de los miembros inferiores. Que bajo la influencia del masaje, electricidad y tónicos se encontraba muy mejor, que los refle-

jos y la sensibilidad habían mejorado notablemente.

El Dr. Bamarén dijo que desde el tiempo de Nobili Meloni se sabía que podía haber variaciones de temperatura de 7 grados, que había temperaturas normales de 36.6 y 36.4. Que una circunstancia digna de llamar la atención era la reducción de la temperatura en personas sanas durante la gripe; que había observado algunos casos de ese género. La explicación de esos hechos no le parecía satisfactoria, pero que advertía que durante la epidemia de gripe había habido una fuerte humedad atmosférica que hacía descender la temperatura, y que dicho descenso podía, tal vez, no sólo modificar la temperatura de la superficie del cuerpo sino también la profunda.

Señaló, además, un caso de fiebre gástrica en una señora ya anciana, que había presentado temperaturas extremas de 35.6 á 39.8. Que citaba estos hechos para demostrar que hay épocas en que se ven esas anomalías, y que por este motivo no le parecía extraña la temperatura notada en el informe.

El Dr. Morales dijo que, apesar de la rápida lectura del informe, creía haber oído que se daba como una prueba de la contagiosidad de la gripe, el que en el Manicomio, habiendo sido atacadas las Hermanas de la Caridad, los enfermos que allí se asisten habían permanecido inmunes; que esa circunstancia le parecía por el contrario un argumento en contra de la contagiosidad de la influenza.

El Dr. Odriozola replicó, que ese hecho singular no se había señalado para probar la contagiosidad de la gripe, sino para poner en relieve la circunstancia de que habiendo sido atacadas las Hermanas, los locos que allí se asisten habían permanecido en la más completa inmunidad; que esto vendría á probar la resistencia que esos enfermos presentan á la acción de la gripe.

El Dr. Morales dijo que le parecía haber escuchado que se habían pre-

sentado bronco-neumonias sin fiebres, y que tal cosa no era aceptable.

El Dr. Odriozola repuso que no se trataba de bronco-neumonias sin fiebre, sino de que muchas veces en enfermos gripados atacados de catarros bronquiales con 38° ó más aparecían focos bronco-neumónicos sin elevación brusca de temperatura.

El Dr. Morales observó que esto ocurría aún en las bronco-neumonias simples de los viejos.

El Dr. Odriozola añadió que igual fenómeno se había observado en jóvenes, en la epidemia de la influenza.

El Dr. Morales afirmó que nó le parecía concluyente el caso de influenza que se indicaba en el claustro materno; que la criatura podía haber contraído la enfermedad al nacer.

El Dr. Odriozola sostuvo esa opinión fundándose en que á las pocas horas del nacimiento, la criatura rechazaba el paladeo y tosía, que la familia creía que estaba enferma y que la madre, señora de alguna experiencia, puesto que había tenido doce hijos, decía también que le parecía enferma. Que la criatura estaba febril y había ya estertores subcrepitantes en ambos pulmones; esta última circunstancia venía á probar que la influenza le había atacado durante la vida intrauterina, porque no era posible suponer que tan pronto después del nacimiento se hubiera comprometido el árbol bronquial. Que hechos análogos se observaban en el sarampión y no le repugnaba igual posibilidad para la influenza.

El Dr. Avendaño hizo conocer un caso de influenza en una señora de 32 años de edad, embarazada de siete meses, que tuvo una inserción viciosa de la placenta; ésta se desprendió, se produjo la muerte de la criatura que nació con medio lado cianótico. El Dr. Avendaño cree que podría aceptarse que hubo una influenza en la criatura que la mató durante la vida intrauterina.

El Dr. Morales no acepta esta opinión ó no la cree demostrativa, por que el desprendimiento de la placenta

en ese caso pudo muy bien ocasionar la muerte de la criatura.

El Dr. Odriozola indicó la frecuencia con que durante la influenza se verificaban los abortos é indicó el caso de una señora de dos meses y medio de embarazo, que contrajo la influenza hace poco, y al fin de ella abortó. Que hechos numerosos de igual género se habían registrado.

El Dr. Morales indicó que esto ocurría en muchas enfermedades.

El Dr. Bambarén señaló que durante la epidemia no hubo ni un caso de influenza en el convento de las Mercedarias y de Santa Catalina.

El Dr. Avendaño hizo igual mención del convento de las Nazarenas.

El Presidente reforzó estos hechos, indicando el que había ocurrido en su casa. Dijo que en la vecindad había habido muchos casos de influenza, y que sin embargo en su domicilio, compuesto de veinte personas, no se había presentado ningún caso, con la circunstancia especialísima que había recibido, hacia poco, dos jóvenes sirvientes de la sierra, quienes tampoco la habían contraído.

El Dr. León dió á conocer tres casos que ha encontrado entre los apuntes que tomaba cuando desempeñaba el servicio de hospital que hoy tiene el Doctor Odriozola. Estos tres casos se refieren á la influenza y se complicaron con un delirio furioso que exigió el empleo de la camiseta de fuerza; los tres sucumbieron. Por desgracia el trabajo recargado de aquella época anómala no permitió hacer ninguna autopsia.

Siendo la hora avanzada se levantó la sesión.

REVISTA EXTRANJERA.

Distribución de Premios del Concurso Sud-Americano de Medicina.

El 12 de Junio tuvo lugar en el teatro Onrubia la distribución de premios del Concurso Sud Americano de Me-

dicina, celebrado por el Circulo Médico Argentino para conmemorar el IV centenario del descubrimiento de América. Fué una fiesta brillante en que se dió cita lo más distinguido de Buenos Aires. Asistió el Sr. Presidente de la República, Dr. Luis Saenz Peña, acompañado de sus ministros Escalante, Alcorta, Cané, Avellaneda y Viejobueno.

Los palcos estaban ocupados por las principales familias de la Capital, y todo el teatro desbordante de concurrencia.

El jardín municipal y el Sr. Antonio Dordoni proveyeron galantemente de las plantas necesarias para los adornos.

Dos bandas militares ejecutaban á la entrada hermosas piezas, y en el interior una orquesta daba mayor lucimiento al acto.

En el proscenio se encontraban los miembros del jurado, el Sr. Ministro del Perú, Dr. Alberto Ulloa, el Intendente Municipal interino Dr. J. J. Montes de Oca, los premiados, los delegados de las corporaciones científicas, numerosos médicos y los miembros de la Asociación que así festejaba el gran triunfo obtenido.

Los ministros plenipotenciarios de Chile, Brasil República Oriental, asistieron también; y se excusaron por impedimentos especiales de última hora, los de Paraguay y Bolivia.

Los premiados, como se sabe, han sido:

MEDALLAS DE ORO: Dr. Adalberto Ramaugé, Dr. Samuel Gache, Dr. César Milone.

MEDALLAS DE PLATA: Dr. César Milone, Dr. Diógenes Decoud, Dr. Alfonso Masi.

MEDALLA DE COBRE: Sr. Silvio Tatti.

DIPLOMAS; Dr. Gregorio Araoz Alfaro, Dr. Alberto Alberti, Dr. Sebastian Alfonso Leão, Francisco T. Llobet.

Abrió el acto el Dr. Enrique E. Arca, presidente del Jurado.

Le siguió el Sr. Ministro del Perú Dr. Ulloa, entregando al Dr. A. Ramaugé la medalla de oro del gobierno de su nación. Le contestó éste. En seguida el Dr. del Arca hizo entrega al Dr. Milone de la medalla de oro del gobierno de Tucumán.

El Dr. J. J. Montes de Oca, presidente del Concejo Deliberante Municipal, entregó al Dr. S. Gache, en nombre de la Municipalidad, la medalla de oro acordada por esta corporación.

El Dr. Gache habló en representación de los premiados.

Terminó el acto con el discurso del Dr. Juan B. Señorans, presidente de la comisión especial.

El éxito de esta gran asamblea realizada por el Circulo Médico se debe á la Comisión especial que la preparó, y que fué así constituida: Presidente, Dr. Juan B. Señorans; Secretario, Dr. Manuel A. Zavaleta; vocales, Dr. J. M. Jorge, Dr. Nicasio Etchepareborda, Dr. Luis Güemes, J. M. Gullen, Domingo M. Gremona, Ricardo Lynch, Juan Angei Farini, y Federico Silva (hijo).

Los discursos son estos:

DISCURSO DEL DR. ENRIQUE DEL ARCA PRESIDENTE DEL JURADO

Sr. Presidente de la República:

Señoras y Señores:

La comisión del Circulo Médico Argentino, que ha organizado esta hermosa fiesta, me ha dispensado el honor de designarme para que, como presidente del Jurado del Concurso Sud-Americano de Medicina que acaba de celebrarse, os diré la palabra en este acto.

Ante todo necesito hacer una declaración sincera; y es que he debido sostener una lucha conmigo mismo á fin de vencer las resistencias inherentes á mi propio caracter y a la falta de hábito, para decidirme á llegar á esta tribuna, en que debo hablar á un público tan escogido como numeroso.

Héme aquí asaltado por el temor de no estar á la altura de los que me dispensan la atención de escucharme: ó, hablando en términos médicos, puesto que lo que voy á decir, es más de medicina que de literatura: me encuentro en situación de estudiar, experimentando en propio ser, los efectos fisiológicos del *miedo al público*, que es, segun referencias, *un medicamento*

de una acción muy enérgica sobre el sistema nervioso de los oradores, cuyos efectos se hacen sentir con violencia suma en los oradores noveles y cuya intensidad debe aumentar con razón, pudiendo ser hasta tóxica, en los que no lo son, como yo.

Permitidme, que me detenga aunque muy brevemente, sobre este punto, y también para habituarme á vuestra presencia, que os diga algo sobre ese temor especial que inspirais á los que os dirigen la palabra.

Principiaré por deciros que tenéis fama de ser generalmente bastante exigentes y que se citan casos, aunque algo raros, de que esa exigencia se ha elevado hasta adquirir proporciones de crueldad.

Un sábio médico-fisiólogo italiano, el profesor Mosso, ha escrito un libro al respecto, copiado del natural, con un talento que encanta, y él refiere con brillante colorido todas sus penas cuando tuvo que inaugurar sus lecciones de fisiología en la Universidad de Turin, en presencia de un numeroso auditorio.

Ese médico distinguidísimo llevaba preparado y estudiado un discurso luminoso, pero al hallarse en presencia del público se transformó de tal manera, que pronunció otro muy distinto de aquel, pasando por momentos de angustia suprema. Sin embargo, debo hacer constar que obtuvo aplausos muy merecidos, á pesar del terrible susto por que pasó.

El mismo Mosso dice, que el que escribiese un libro sobre la fisiología del orador prestaría un servicio á la sociedad, que paga caro «esta loca idolatría de nosotros mismos» que nos arrastra á hablar en público.

Las emociones que experimentan en esta tribuna no pueden ser descritas: sólo las siente el que como yo se ve arrastrado hasta ella.

He oído á mi inolvidable maestro el Dr. Guillermo Rawson, quien como vosotros sabéis, con su palabra fascinaba á cuantos lo oían, porque llevaba en ella el suave encanto de la elocuencia que fluía fácil y ligera de sus labios como sonrisa divina, que cada

vez que se encontraba frente al público á quien debía dirigirse, experimentaba una agitación interior que conmovía su organismo entero.

Sabéis, pues, ya á grandes rasgos de lo que sois capaces, una vez constituidos en público.

Quiero suponer que este ligero exordio puede servirme para reclamar vuestra indulgencia al escucharme, puesto que estoy desprovisto de la pretensión de presentaros un discurso, y sólo vengo á desempeñar una tarea que no he podido eludir.

Este acto, señor Presidente, señoras y señores, es de vida nueva entre nosotros, y es solemne por más de un concepto, porque él está destinado á la distribución pública de las recompensas á que se ha hecho acreedor el esfuerzo intelectual aplicado á las ciencias médicas.

Aquí nos apartamos, aunque momentáneamente, de las agitaciones del espíritu, en las vaivenes inciertos y falaces de nuestra política, que tantas inteligencias marchita prematuramente: dejamos también de lado las preocupaciones cotidianas á que obliga el afán con que se busca los medios materiales de subsistir, para entregarnos sóamente á festejar los triunfos conquistados en los serenos dominios de la ciencia.

Saludemos, pues, con júbilo el primer Concurso Sud-Americano de Medicina, realizado en Buenos Aires bajo los auspicios del Círculo Médico Argentino, al cual corresponde el mérito de haber llevado á efecto por vez primera en nuestro país estos torneos del saber, que son la chispa destinada á encender el fuego de la emulación en el trabajo científico.

Y sin embargo, aunque sea sensible decirlo, es menester confesar con verdad, que esté sentimiento noble y generoso que excita á imitar y aun sobrepasar, no se ha despertado con todo el ardor que debe corresponderle.

Por el contrario, tenemos que lamentar que á este último certámen no haya concurrido un mayor número de

de candidatos, como teníamos fundadas esperanzas de que sucediera.

Mucho tenemos que andar á este paso, y necesitamos valor, fé y perseverancia, si aspiramos realmente á ocupar el puesto que debemos alcanzar en el vasto escenario de las ciencias médicas.

El propósito que anima al Círculo Médico es noble y es grande, como lo demuestra el hecho de haber realizado ya diez certámenes con éxito satisfactorio, á los que debemos agregar éste, de carácter mas amplio, Sud-americano, cuyos premios vamos ahora á distribuir.

Hay una ley, que impera en el mundo, que manda y que impulsa los acontecimientos: es la ley, immanente del progreso, que se desenvuelve tanto al través de los hechos favorables como de las resistencias adversas, y esta ley no sufre excepciones, por que es la ley de los pueblos civilizados y libres.

Parodiando á Tácito, para dar á mi concepto el valor de que carece, yo desearía vivamente que en los acontecimientos que marcan nuestra vida psíquica, fuera éste que celebramos hoy, uno de los que con mayor intensidad se grabara en la memoria de nuestros hombres de saber que pisan suelo Sud-americano, y que los impeliera á concertar otro certámen internacional en que estuvieran representados todos los pueblos del continente.

Muchos obreros necesitan, es cierto, para llevar á cabo la gran tarea; pero no debemos desmayar, porque somos una generación nueva, llena de vida y de aliento, signos seguros y precuros de grandeza futura.

En la República Argentino como en los otros pueblos sur americanos, no tenemos felizmente esa gangrena que corroe la médula de algunas sociedades envejecidas, y que las arrastra á una decadencia más ó menos rápida. Y si en nuestras venas se ha inculcado el virus de la corrupción moral, nuestro organismo es bastante robusto y pronto lo ha de eliminar de su seno.

Si ayer los argentinos íbamos en esa pendiente por haber tenido la fatalidad

de que un régimen nos impusiera un Gobierno á imágen y semejanza de los productos de la decadencia moral de las sociedades, la conmoción de Julio de 1890 que dió por tierra con ese régimen funesto y que no volverá más, salvó el honor de nuestro país y nuestras gloriosas tradiciones!

No hace aún muchos años que dependíamos, puede decirse, por completo, del extranjero, en las ciencias, las artes y en las industrias; pero hoy ya las cosas han cambiado, y parte del triunfo está conseguido, con el concurso mismo de muchos extranjeros de los que han vivido ó viven en nuestro suelo. Y es lo lógico porque obedece á otra ley inmutable también, cual es la *reacción* que sigue á la *acción*.

Como prueba inequívoca de este aserto, voy á presentaros ciertos hechos que os son conocidos.

Nuestra ciencia del derecho está bien representada en todas las bibliotecas, y es conocida ya en la mayoría de las naciones civilizadas; y nuestros autores, si puedo llamarlos así, son citados como autoridad en las materias de su competencia.

Hemos tenido y tenemos estadísticas, escritores y políticos, pero políticos de alma grande y levantada, de aquellos que aman, respetan y hacen respetar las instituciones.

En literatura, tenemos nombres ilustres que repercutan con eco simpático donde quiera que se habla ó se conoce la lengua castellana.

Las ciencias físico-naturales han adquirido un desarrollo considerable entre nosotros, pudiendo decirse que tenemos verdaderos sabios cuyos nombres excuso recordar.

Las industrias han adquirido un vasto desenvolvimiento en sus variadas manifestaciones, á pesar de la vida agitada y de conmociones que hemos llevado, y hoy día podemos decir con satisfacción que ya respondemos al pensamiento del gran patriota general Belgrano, que decía: «Nunca debe contarse la importancia de las naciones por el oro que tenga amontonado en sus arcas, sino por las fanegas de tierras bien cultivadas que posean.»

La medicina nacional ha permanecido embrionaria largos años y no ha podido aún emanciparse del todo de la tutela extraña. No obstante, hemos tenido verdaderas glorias que guardamos con respeto en nuestra historia médica, y en la actualidad aún no podemos decir á cuántos les está reservado ocupar un sitio de honor al lado de aquellos nombres ilustres.

Faltos de elementos esenciales para su estudio y perfeccionamiento, hemos carecido de la preparación necesaria.

Los médicos dejábamos las bancas de la Facultad y éramos más estudiantes ese día que cuando las ocupábamos; teníamos muchas deficiencias en el capital que allí habíamos acumulado, pero no era nuestra la culpa, ni de nuestros dignos profesores que nos daban cuanto tenían y cuyo talento ó preparación nada dejaba que desear, por regla general, pero que carecían de esos poderosos agentes de la enseñanza (los gabinetes y los laboratorios) y de los otros medios de exploración con que hoy contamos.

En la actualidad los elementos de trabajo ha aumentado así como los variados medios de investigación, y comienza ya á diseñarse un resultado tangible. Ya no recibimos lo que nos viene de fuera, sin beneficio de inventario: no nos dejamos deslumbrar tampoco por el nombre con que se nos presente; y los maestros de nuestra escuela se miran mucho antes de aceptar una innovación por más que traiga la etiqueta de *medicina científica ó medicina experimental*.

Es menester, señores, tener presente también que la medicina es una ciencia tan compleja como difícil, en la que no es posible progresar con paso rápido.

A ella, á sus cultores, puede aplicarse muchas veces, desgraciadamente, aquellas palabras del Dante: «El que más se esfuerza en avanzar, marcha para atrás.

Y si no, recordad un acontecimiento reciente y trascendental,—lo que ha pasado al sabio Dr. Koch, que lleno de ciencia se lanzó abrazado de una hipótesis, que forjó su cerebro, al campo de

la experimentación, y un día presentó al mundo médico, antes de haberlo tal vez deseado, la buena nueva: había hallado, según él, el medio de combatir la tuberculosis!—La revolución se produjo y todas las miradas se dirijieron á Berlin, buscando la *linfa* que debía ser la destinada á salvar millares de tuberculosos de una muerte segura. Nosotros tuvimos también el *famoso liquido*, y en manos de los distinguidos profesores Pirovano y Uballes se confirmó como en otras partes el tremendo fallo que encerraba la más cruel decepción: la *linfa* no daba los resultados que se había propuesto su inventor!

Hé ahí un ejemplo elocuente de los grandes escollos que ofrece la ciencia médica por eso es menester que seamos benévolos para juzgarnos, y no se atribuye el estado de nuestra medicina nacional, sólo á falta de esfuerzos ó á indiferencia.

El aforismo de Fr. Hoffmann, *ars tota in observationibus*, está vigente hoy como ayer, y es necesario convenir con el sabio profesor Mariano Semmola, que confirma esta verdad cuando dice: —Sí, observaciones, observaciones pacientes y vigorosas, observaciones ejecutadas con todos los medios de exploración,...

«Es necesario no apasionarse sistemáticamente por una fuente privilegiada cualquiera; ved lo que significa conservar y adquirir, que es la divisa del verdadero progreso en medicina.»

Recordemos ahora, siquiera sea ligeramente, los primeros pasos dados por nosotros en el aprendizaje de las ciencias médicas. Ellos datan del año de 1780, en que se verificó la instalación del Tribunal llamado Proto-Medicato, creado por real cédula en tiempo del virrey Vertiz, y que fué inaugurado con una oración latina pronunciada por el primer protomédico Dr. D. Miguel O' Gorman. En el año de 1787 formaban el personal de aquella primera institución los Dres. O' German, Carballo, Bruno, Rivarola, Mansilla, García Echabeorn, Argerich y los licenciados Capdevila y Marull. En 1801 se crea la cátedra de medicina á cargo del Dr. Argerich y de anato-

mía bajo la dirección de D. Agustín Eusebio Fabre. En 1806 se graduaban los primeros médicos sobre suelo argentino después de seis años de estudios improvisados. Luego aparece el Instituto Médico para reemplazar al proto-medicato.

En 1813, se dá nuerva organización á la enseñanza: se crean cinco cátedras y un anfiteatro anatómico.

El Dr. Cosme Argerich toma la dirección del Instituto y del Cuerpo Médico Militar, para quedar después estacionaria la marcha científica hasta el terrible año XX en que el derrumbamiento sepulta bajo sus ruinas, conjuntamente con las instituciones, todo cuanto se había organizado.

Viene el renacimiento, y bajo la administración del general Martín Rodríguez y de su ministro el gran Rivadavia, se reorganiza el instituto médico, apareciendo una figura que debía ser más tarde una de nuestras glórias médicas descollantes, el Dr. Juan A. Fernandez, y con él Francisco Cosme Argerich, y Bompland. En el mismo año de 1821, el Dr. Francisco de Paula Rivero protesta del nombramiento de Bompland, que era un sabio que se ponía al servicio de nuestro país y de la ciencia, pidiendo que las cátedras se sacaran á concurso y que no se dieran, como se había hecho, por nombramiento directo. Esto fué origen de un verdadero descalabro en el que desparecen disgustados Argerich y Bompland. Poco después se suprime el Instituto Médico, quedando solamente un Tribunal de Medicina.

Se crea en seguida la Universidad, la que abre sus puertas el 7 de Marzo, con el primer Rector Dr. Saenz, y allí reaparece la enseñanza de la medicina bajo el nombre de instituciones médicas y quirúrgicas con sus clínicas respectivas.

El Gobierno crea muy luego la Academia de Medicina, la que se instala solemnemente en la mañana del 18 de Abril de 1822, presidida por el Ministro de Gobierno y con la concurrencia de los quince académicos que la formaban. La Academia nombró seis corresponsales en el extranjero

El 25 de Mayo del mismo año se daba un gran banquete por la Academia, con motivo de la fiesta nacional, presidido por el Ministro D. Bernardino Rivadavia, y en él se pronunciaron brindis y discursos elocuentes, festejando el día de la patria y la creación de la Academia, con cuyo motivo dijo Rivadavia que le había servido de singular satisfacción ver el espíritu público que reinaba en aquella reunión, y terminaba: «Doy á los señores que se hayan presentes á esta mesa la enhorabuena por tan remarcables sucesos, y la doy también, porque veo en ella reunidos los profesores de las ciencias en quienes Buenos Aires deposita su esperanza para el sostén y la propagación de las luces, sin las cuales nuestra nación no puede progresar.»

Y el Dr. Vicente Lopez, el inmortal autor del himno argentino, le respondió con este conceptuoso brindis: «Que marche la patria respetada del Universo, llevando á su diestra las virtudes y á su siniestra las ciencias, entre las cuales sobresale la medicina.»

Aquella Academia prometió mucho y muy en breve cumplió en parte su programa, dando á la publicidad un tomo de sus anales, en que figuran trabajos de mérito, como los del Dr. Moreno sobre la quina y quinina, y otro del mismo autor sobre el empleo de los iódicos en el broncocele, un caso de viruela y difteria en un niño de 14 meses, por el Dr. Pedro Rojas; una Memoria acerca del baño nitro-muriático en las enfermedades del hígado, por James Lepper; é introducción al curso de química por el malogrado Dr. Moreno.

En 1826 en reforma el plan de estudios; se fijan cuatro años para la enseñanza médica; se agregan las cátedras de Patología médica y quirúrgica, Materia médica y Farmacia, Obstetricia y enfermedades de niños,—se incorporan como profesores los Dres. Muñiz y Miguel Rivera.

El año 1828 ingresa el Dr. Juan José Montes de Oca, que debía adquirir reputación de cirujano y de excelente maestro.

En 1833 se proyecta una nueva or-

ganización, se aumenta á cinco los años de estudios, que estaban reducidos á cuatro, se incorporan á la enseñanza la Fisiología y la Higiene, y se ordena que la enseñanza se haga por medio de libros impresos, estableciéndose al propio tiempo conferencias para maestros y alumnos.

En 1835 se reduce otra vez el plan de enseñanza.

En 1838 se hace sentir la figura fatídica del gobernador Rosas, quien suprime el presupuesto para escuelas, casa de expositos, hospitales, vacuna, etc., y después el presupuesto universitario, ordenando que los padres costeen la educación de sus hijos, y si no se subviene de este modo á los gastos que ella origine, que se suprima la Universidad! Y la institución muere por la mano brutal del tirano, siendo esta la introducción de la era del terror y de sangre que desarrolló en seguida.

El Dr. Martín Garcia—merece recordar su nombre—continuó, secundado por sus colegas de la Escuela de Medicina, dictando clases y haciendo servicio de hospital.

Fué aquella época terrible en la que el Dr. Diego Alcorta, médico, filósofo y austero ciudadano, enseñaba á la vez que protestaba contra el bárbaro tirano.

Todo desaparece bajo el peso de la tiranía y recién vuelve á renacer en Caseros, el año 1852, con la caída de Rosas y sus secuaces.

En 15 de Abril de 1852 se reorganiza la Escuela de Medicina por un hábil decreto dado por el Gobernador Lopez y su hijo y ministro el distinguido é ilustre Dr. Vicente F. Lopez; se establecen con mucho acierto los estudios fundamentales de medicina que se deben hacer en seis años y poco después los concursos para profesores titulares; pero desgraciadamente esta práctica de la oposición se abandona por no haber dado el resultado que se buscaba.

Después se incorpora nuevamente la Facultad de Medicina á la Universidad y se fundan las cátedras de Medicina operatoria, Oftalmología y Toxicología,

como complemento de la Medicina legal. Entran entonces á formar parte de la Facultad y de la Academia que se creó en esa época, los Dres. Manuel A. Montes de Oca, José M^a Bosch, Guillermo Rawson, Cleto Aguirre, Pedro A. Pardo, P. Mattos, Santiago Larrosa, Mauricio Gonzalez Catan, M. Spuch y E. Wilde.

Se crea el Museo Anátomo-Patológico Montes de Oca.

En 1881, se desenvuelve completamente el plan de los estudios, nacionalizándose la Universidad que dependía hasta entonces del Gobierno de Buenos Aires.

En el año 1883 se crea la Ginecología y su clínica, y la cátedra de Enfermedades de niños que existía ya anexa á otra cátedra; en 1886 las enfermedades mentales; en 1887, la Química farmacéutica, la Farmacia teórica y práctica, la Anatomía patológica á la cual se anexa el Instituto microbiológico, (que fué el primitivo Pasteur instalado por suscripción popular), las Enfermedades nerviosas y su clínica. En el año 1888 se divide la Anatomía en descriptiva y topográfica. Después se crean las cátedras de Enfermedades de la piel, Fisiología experimental, Odontología, Química y Física é Historia natural médica.

En el presente puede decirse que nuestra Escuela está organizada bajo el sistema de las más adelantadas de Europa.

El personal dirigente de la enseñanza se compone de quince académicos titulares y seis honorarios.

El cuerpo de profesores es distinguido, así como el de sustitutos, los que en su mayor parte han obtenido sus puestos (de sustitución) por concurso.

A nuestra Academia y Facultad se le hacen críticas porque no realiza mayores progresos, pero yo, como miembro que soy actualmente de ella, puedo levantar mi voz para decir que no hay completa justicia en semejantes cargos.

Es cierto que esta corporación hasta hora se ha ocupado casi exclusivamente de dirigir la enseñanza, pero

es menester conocer su mecanismo interno para darse cuenta del inmenso material de trabajo que pesa sobre ella, á tal punto que sus miembros académicos ven absorbido todo su tiempo sin poder dedicarse á otras tareas. Sin embargo, se ha sancionado ya un proyecto por el cual la Facultad debe celebrar sesiones científicas.

Las tareas que pesan sobre ella en estos momentos son de vital interés para la enseñanza y no es posible descuidarlas; debe instalar su nuevo edificio y con él los gabinetes y laboratorios diversos, el anfiteatro, etc., tiene además entre manos la confección del nuevo plan de estudios al que desea dedicar toda su atención.

Tiene también en discusión un proyecto de supresión absoluta de las faltas á las aulas, y muchas otras cuestiones de gran importancia.

Yo doy mucho valor al trabajo que la Facultad dedica para reglamentar de una manera definitiva la enseñanza, pues pienso que allí es donde debe estar el punto de apoyo más sólido para cimentar bien á la medicina nacional.

No ha podido realizarse aún la aspiración de muchos —por no decir la de todos— la autonomía de la Facultad; pero esto no es un reproche que pueda dirigirse á la Academia.

Es conocido el hecho de que el Ministro de Instrucción Pública Dr. Balestra, en el acto de la distribución de premios universitarios de 1891, pronunció un hermoso discurso manifestándose decidido campeón de la autonomía de las Facultades.

Desgraciadamente fué aquello una vana promesa que se desvaneció muy luego como el humo de la atmósfera.

Yo tuve el honor de aplaudir calorosamente al joven Ministro y por lo tanto fui uno de los que sufrieron la decepción de no ver realizado pensamiento tan grande y simpático.

Nuestra literatura médica ha sido muy pobre en los primeros años de existencia de las intituciones médicas en su país, y apenas se citan algunos trabajos de esa época.

En el año 1822 sólo existía «La abeja argentina»; mucho después, en 1854 «El Plata científico y literario». En el año 1855 aparece la «Revista Farmacéutica». Los Dres. Mayo y Gallardo fundan la «Revista Médica Quirúrgica» en 1864, que pasa después de algún tiempo al Dr. Coni y que desaparece el año 1888:—viviendo casi 22 años.

Los «Anales del Circulo Médico Argentino» ven la luz en 1877; tiene hoy 16 años.

Después aparecen varias publicaciones médicas de las cuales sólo existen cuatro en la actualidad.

Las asociaciones médicas han sido escasas; ha habido poco estímulo y así hoy sólo existen el Circulo Médico y la Sociedad Médica Argentina.

Esto prueba una inercia que es necesario combatir.

La asociación es el medio de acción más conveniente y más seguro para el adelanto de las ciencias.

No obstante, nuestros trabajos médicos de 20 años á esta parte son de alguna consideración, como lo demuestra el *Index* bibliográfico publicado recientemente en el libro del Dr. Decaud.

Pero esto no es bastante, señores; necesitamos más labor.

El Circulo Médico Argentino ha cumplido su programa, y sus concursos han dado lugar á la producción de trabajos interesantes.

Es menester que pensemos seriamente en poner los medios para que nuestra medicina adquiera un sello propio de originalidad.

Es conveniente, siguiendo las ideas de Semmola, que cada país realice una perfecta alianza con los demás, pero que esta alianza no importe nunca la esclavitud.

Ideas semejantes fueron vertidas con erudición y talento por uno de los profesores más distinguidos de nuestra Escuela, en el discurso de apertura de su cátedra de Clínica Quirúrgica de 1878.

Me refiero al malogrado profesor Manuel A. Montes de Oca. En ese discurso incitaba á sus discípulos á que

trataran de conquistar la independencia de la ciencia médica argentina y terminaba en estas bellas palabras:

«No hay más autoridad en la ciencia que la verdad bien experimentada y bien observada.

«Experimentos y observemos para constituir en favor de nuestra patria una medicina propia, argentina, que, como las tibias corrientes del golfo americano, lleve el calor de nuestra vida á la ciencia de la vieja «Europa»

Esta aspiración tan grande y tan noble, tal vez no está lejos de realizarse, pues ya podemos ver á nuestra medicina que cual tierno niño quiere caminar sin ser conducida por la mano de la madre!

Se ha dicho, señoras y señores, que la ciencia no tiene patria, y es cierto; pero lo es también, que cada patria tiene su ciencia, y que la agrupación de todas éstas constituye la gran ciencia de la verdad: la ciencia universal!

Voy á terminar, pero antes permítidme que, como argentino y como presidente del Jurado, agradezca íntimamente el concurso que hemos recibido de los pueblos hermanos de América, siendo este un nuevo vínculo de unión y tal vez el más digno que nos reúne en una sola familia—para ante el mundo—y que os presente á los obreros que han contribuido con su labor y con su saber á poner una piedra más en el gran edificio que queremos levantar.

El Dr. Adalberto Ramangé, que ha obtenido medalla de oro del Gobierno del Perú, por su memoria sobre «Enteroplexis.»

El Dr. Samuel Gache, medalla de oro del señor Intendente municipal de Buenos Aires, por su obra «Climatología médica y fiebre tifoidea del República Argentina y principales ciudades de América.»

El Dr. César Milone, medalla de oro del Gobierno de Tucuman por su aparato denominado «Coprolitetrator.»

El mismo Dr. Milone, medalla de plata, de la sección de anatomía, por sus preparaciones anatómicas del órgano del oído.

El Dr. Diógenes Decoud, medalla

de plata de la sección de cirugía, por su Memoria titulada «La resección tarsotibial.»

El Dr. Alfonso Masi, medalla de plata de la sección de higiene por su memoria «El quiste hidatídico en la República Argentina.»

El Sr. Silvio Tatti, medalla de cobre de la sección de histología por sus preparaciones histológicas (cortes) del esputo.

El Dr. Gregorio Araoz Alfaro, diploma por su memoria «El neumococcus y sus determinaciones pulmonares.»

El Dr. Alberto Alberti, diploma por su «Contribución al estudio y tratamiento de las luxaciones del astrágalo.»

El Dr. Sebastián Alfonso Leão, médico residente en Porto Alegre (Brasil), diploma por su memoria «Contribución al estudio clínico de la neurasthenia.»

El Señor Francisco T. Lobet, diploma por sus preparaciones anatómicas «Topografía del encéfalo.»

Quedan todos estos nombres y sus trabajos, incorporados á nuestra literatura médica.

Sr. Presidente, señoras y señores: al declarar abierto el acto, hago votos porque en día no lejano los pueblos que forman el continente sud-americano aún en sus fuerzas y se presenten unidos á reclamar á la Europa un puesto de honor en la vanguardia de la ciencia. (1)

DISCURSO DEL MINISTRO DEL PERÚ

DR. ALBERTO ULLOA.

¡Con qué sincera complacencia pongo en vuestras manos distinguido facultativo el diploma que el Circulo Médico Argentino os discierne y que mi Gobierno os acuerda, como premio al importante trabajo quirúrgico que habeis presentado en el Concurso Sud

[1] Anales de la Universidad de Buenos Aires. — «Historia de la enseñanza médica», por el Dr. J. M. Gutierrez.

«Historia argentina», por el Dr. V. F. Lopez. S. Gache, discurso sobre la enseñanza de la medicina en Buenos Aires. 1891.

Americano, á que hoy pone término esta galana fiesta de la ilustración y del talento; complacencia-justísima para mí, porque vengo á interpretar los móviles que animaron á mi Gobierno, al ofrecer aquel premio, y la solidaridad de los sentimientos que despierta la ciencia á través de los pueblos y de los mares del continente!

Viva debeis sentirla también por vuestra parte, cuando mediteis, sobre todo, que ese premio, merecido galardón de nobles esfuerzos, os representa, no sólo un triunfo profesional en el Centro Médico á que pertenecéis, sino un caudal de estimación y de simpatías en un país distante, hasta el cual llega hoy vuestro nombre en alas del aplauso, y llegará mañana vuestro laureado trabajo.

Y puedo á la vez aseguraros que no será menor la que el Gobierno experimente al conocer la aplicación práctica que ha tenido su obsequio, tanto por haber recaído en persona cuyas anteriores obras no eran desconocidas en nuestras academias, como el vivo interés que siempre le inspiraron las ciencias médicas, á cuyos adelantos contribuyó, en no muy pocas ocasiones, dentro y fuera de los linderos nacionales.

Ni caben, señor, otras impresiones en estos tiempos sobrenaturales del saber humano, en que la medicina y ramas auxiliares hánse encumbrado tanto en el ambiente de las ciencias y en el seno de las sociedades, que pudieran decirse sobresalen en ellas, imponiéndose á éstas. Sus métodos experimentales ó de observación práctica, han avanzado tan largos trechos en el sendero de las verdades físicas, y han explicado tantos puntos oscuros del misterioso organismo con que el individuo se impele, se trasforma y sucumbe, que todos nos detenemos hoy asombrados para interrogarnos si uno de los primeros puestos entre los adelantos del siglo, no corresponde á esta ciencia generosa que, penetrando en las intimidades de la fibra, de la célula y del átomo, ha llegado á las puertas del espíritu recorriendo el velo de serios problemas filosóficos,

planteando otros muchos, presidiendo en los pueblos del mundo entero una evolución asombrosa del derecho positivo moderno, y sembrando instituciones benefactoras, en que tienen vasto campo de acción todas las virtudes sociales.

¡Y qué justo parece el asombro que experimentamos, cuando al volver la vista hácia el suceso histórico cuyo 40 Centenario festeja este concurso, se mide el progreso médico realizado por nuestras actuales Repúblicas! Virgen para la ciencia como su suelo para las industrias civilizadoras, la América hispano-portuguesa ha debido librar muchas batallas de estudio y de trabajos, hasta alcanzar en tan cortas centurias y sin los medios de acción bastantes, ese adelanto que nos sirve al presente de legítimo orgullo y de que son evidéntisima prueba los numerosos libros, opúsculos y periódicos profesionales, publicados en el continente, y enriquecidos hoy con vuestra última obra, digna verdaderamente del cuerpo á que pertenecéis.

Séanos pues, permitido felicitaros también como americanos, de que fiestas semejantes vengan á señalar las etapas de ese progreso evidente, y á vincular los esfuerzos de los hombres de ciencia de este y de los otros países, en demanda de nuevos horizontes científicos y de nuevos campos de acción para su saber profesional.

Y bien se necesita, por otra parte, como obra de justicia de la humanidad sensible y de la humanidad pensadora, que actos de esta naturaleza se repitan en alabanza de la medicina y de sus hombres. Necesario; porque cada generación de nuestra era, debe pagar en vida—en manifestaciones reales como la presente y no tan sólo las póstumas y acaso vanamente gratas del recuerdo—el homenaje debido á esos factores del bienestar humano, que, modesto de suyo, pueden estar satisfechos con las fruiciones de una conciencia ejercitada en las primeras virtudes morales; pero que, como todos los seres, necesitan la sávia vivificadora del estímulo—en las sociedades modernas, representada por el

aplauzo—para seguir desenvolviendo sus fuerzas y repartiendo frutos provechosos.

Por eso mi Gobierno se asoció con placer a este concurso; y por eso también he aceptado el honor de dirigiros la palabra en esta grata oportunidad, en que debo ante enaltecer la feliz iniciativa del Círculo Médico Argentino, que os ha dado ocasión de mostrar una vez más vuestros talentos, y que al honrar con su invitación á los médicos de mi patria, junto con los demás sud-americanos, ha establecido nueva y provechosa corriente entre individuos que persiguen idénticos fines, inspirados por los sentimientos de confraternidad que reinan siempre entre peruanos y argentinos.

DISCURSO DEL DOCTOR RAMAUGÉ.

Señor Presidente de la República,

Señor Ministro;

Señoras, señores:

La vida del estudio, esa labor incansante de espíritu á que nos hemos acostumbrado desde niños, tiene sus momentos de duda y de desencantos; pero, hay veces que encontramos en élla alegrías inesperadas, promesas del porvenir, voces de aliento, aplausos que llevan el sello de la espontaneidad, y que nos hacen recobrar las fuerzas para nuevas luchas.

Esta hermosa fiesta, este conjunto de fisonomías conocidas á las que estamos vinculados unos y otros por una amistad íntima, por afinidad de gustos ó de ideas; este grupo de compañeros de estudio que se han dignado venir en este momento á estrecharnos la mano y felicitarnos por nuestro modesto triunfo, es la recompensa más grandiosa de nuestros esfuerzos, el mejor de los laureles que hemos podido obtener por esas horas de estudio sustraídas á las exigencias del trabajo diario.

Pero no se crea que ofuscados por el halago personal, supongamos por un momento que esta reunión responda única y exclusivamente á dirigir un

aplauzo á los que hemos obtenido el triunfo en el Concurso Médico Argentino: élla tiene en fin más alto, menos personal, más simpático para nosotros mismos: es la voz de aliento para no desmayar en la obra iniciada y de la que se podrá esperar grandes frutos; es el aplauzo dirigido á la asociación del Círculo Médico, para que persista en el triunfo de sus ideas.

Dado el primer paso en la iniciación de los concursos sud-americanos; vencidas las primeras resistencias, no es posible abandonar la obra ya comenzada; es necesario agruparse todos y formar el compromiso moral de seguir adelante, poniendo todos nuestros esfuerzos para que concurren á estas luchas intelectuales, los que con una preparación científica superior á la nuestra, puedan remontar el vuelo á esas rejiones donde sólo se ciernen las águilas de la inteligencia.

Nunca sería suficientemente ponderada la práctica de los concursos establecidos por el «Círculo Médico Argentino»; en estos torneos de la labor científica, en esta lucha leal donde no puede haber personalidades vencidas, porque cada combatiente se presenta á la liza de la verdad, bajo el incógnito de su armadura, y sólo un lema los distingue: los vencidos son retirados, y quedan anónimos y sólo una fatuidad exótica en los que cultivan las ciencias y comprenden su valor, puede permitir el amor propio herido.

Es una lucha de ideas, de razonamientos más ó menos científicos, de verdades más ó menos tangibles, y son aquellas ideas que se presentan iluminadas con cierta aureola de verdad las que se llevan la palma, porque su autor ha tenido la fortuna ó la habilidad de presentarlas más humanas, más evidentes, más prácticas que otros que sólo aparecen como luciérnagas fugitivas.

Hasta en esto hay que invocar á la fortuna, para que nos permita transmitir la intimidad de nuestros pensamientos en una forma que se imponga al criterio de los demás!

Y, una idea en ciencias, señores, cuantas veces no es élla mas que un

punto vagamente luminoso, perdido en medio de la bruma de la duda; y es necesario aproximar á ella la razón por medio de la reflexión y el trabajo, para comprender que no fué un fuego fátuo, que no fué una alucinación en busca de la verdad científica. Pues bien; cuantas veces esa idea que duerme escondida en un repliegue de alguna circunvolución cerebral, necesita de un estímulo como la frase del poeta «camina, camina superbo pensier» para que esa idea se encarne, se haga tangible, surja al mundo de la verdad, palpable para nosotros mismos y convincente para los demás.

En apoyo de lo expuesto algo semejante me sucedió; la primera concepción de la *enteroplexis* la tuve hace tiempo, y, al principio del año pasado, en las primeras lecciones dictadas en nuestra facultad de Medicina, expuse á mis discípulos la idea madre al ocuparme de suturas intestinales;—algunos de ellos me han recordado esta circunstancia, causándome verdadero placer.

Esa idea que me fué sugerida por las dificultades que resienten todos los que se han ocupado de síntesis intestinal, la acaricié desde el primer momento, en el sentido de poder obtener, no un notable descubrimiento para la cirugía, pues jamás le he atribuido ese valor á mi trabajo, sino simplemente demostrar la posibilidad de practicar una operación quirúrgica, simplificándola al alcance de los más modestos cirujanos, y evitando de este modo los serios peligros de que antes estaba rodeada.

Señor Ministro del Perú:

Es hasta cierto punto sensible que la honrosa distinción acordada por el Gobierno de la República del Perú, no haya sido disputada por uno de vuestros dignos compatriotas, y que sea una modesta personalidad de un país distante el que la haya conseguido; pero, al admitirla como un título que siempre recordaré con orgullo, me limito también á recordaros que la he ganado en franca y buena lid, y que en el mundo de las ideas no hay na-

cionalidades distintas, sinó sentimientos y aspiraciones como este, que sólo tienden al bienestar común.

He dicho.

.....

(«Anales del Circulo Médico Argentino»).

BIBLIOGRAFÍA.

La pratique Dermatologique et Syphiligraphique des Hôpitaux de Paris; Aide-memoire et formulaire, par le Professeur PAUL LÉFERT, 1 vol. en 16 de 288 pages, cartonné, 3 fr. Ce volume fait partie du Manuel du médecin praticien.

Tous les praticiens sauront gré à M. le professeur P. Lefert de leur présenter en un petit volume clair et précis, la *pratique des dermatologistes et des syphiligraphes des hôpitaux de Paris.*

MM. BALZER, T. BARTHÉLEMY, E. BESNIER, DE BEURMANN, BROCO, DU CASTEL, FEULARD: ALFRED FOURNIER, GAUCHER, HALLOPEAU, HARDY, HARTMANN, HUMBERT, LOUIS JULIEN, LAILLER, MAURIAC, MERKLEN, QUINQUAUD, A. RENAULT, TALAMON, TENNESON, THIBIERGE, E. VIDAL, etc. — Ce livre est le reflet de l'enseignement et de la pratique de l'Hôpital Saint-Louis, de l'Hôpital du Midi, de l'Hôpital de Lourcine: on y trouve traitées les questions qui s'offrent chaque jour à l'observation de tout médecin ou chirurgien:—l'acné, l'antiseptie de la peau, la blennorrhagie, le chancre, les dermatites, les diabétides génitales, l'eczéma, les éruptions médicamenteuses, l'erysipèle, le favus, la folliculite, la gale, l'herpes, la kératose pileaire, la lèpre, le lichen, le lupus, le mycosis fongóide, la pelade, le phagédénisme, la phthiariase, la scarlatine, la sclérodermie, la sycosis, les syphilides, la syphilis, les syphilomes, les syphiloses, la teigne tondante, les tuberculoses cutanées, l'urticaire, la variole, etc.

Cet ouvrage, dû à la collaboration de 80 médecins et chirurgiens des hôpitaux de Paris, renferme plus de 400

consultations sur les cas le plus nouveaux et le plus variés.

Il permet au médecin praticien de se rappeler ce qu'il a vu, alors qu'étudiant il suivait les services hospitaliers de Paris, et de se tenir au courant des nouvelles méthodes de traitement.

Il est toujours certain, quel que soit son choix, de s'appuyer sur les conseils d'un confrère dont le nom fait autorité.

Pour faciliter les recherches et pour rendre par cela même le livre plus utile, il a été complété par deux tables alphabétiques: l'une par noms d'auteurs, l'autre par ordre de matières. De tel sorte que l'on peut à la fois avoir l'opinion de tel ou del professeur sur les divers questions qui sont à l'ordre du jour et en même temps passer en revue l'opinion des divers chefs de service sur un sujet déterminé.

A comparative study of the physiological actions of brucine and strychnine, por E. T. REICHERT, M. D. Profesor de Fisiología en la Universidad de Pensilvania (U. S.) 1893.

Thermogenetic centres, por id. id.

Annual report of the Trustees of the public library of the city of Boston, 1893.

Higiene de los nervios por HUGO-MARCUS, BUENOS AIRES, 1893. Esta obrita, que recomendamos de un modo especial y que revela en su autor, bien conocido ya en el mundo científico, bastante erudición y talento, satisface cumplidamente el objeto propuesto de difundir el conocimiento de las causas que influyen en el desarrollo de las enfermedades nerviosas y de los medios de evitarlas y curarlas. Para tal fin, el DR. MARCUS divide el trabajo en los siguientes artículos y cuya enumeración revela su importancia: *El siglo nervioso. Capital y trabajo nervioso. Causas de enfermedades nerviosas. Conservación de la salud nerviosa. Manera de cortar las enfermedades nerviosas en los predispuestos a ellas. Formas de las enfermedades nerviosas. Máximas generales para el tratamiento de las enfermedades nerviosas.*

I. *Traitement des végétations génitales chez la femme* par RICHARD D'AULNAV interne à Saint Lazare, Paris, 1893.

II. *Du bleu de méthylène dans les maladies infectieuses etc*, par RICHARD D'AULNAV, interne à Saint Lazare Paris, 1893.

Tratado Elemental y Práctico de Patología y Cirugía ginecológica por M. M. PONTE, primer volumen, Curazao, 1893

Consideraciones sobre el exclusivismo de las teorías de la inflamación, por el Dr JOSÉ TORRES MATOS. Habana, 1893.

The clinical value of repeated careful correction of manifest refractive error in plastic iritis, by CHARLES A. OLIVER M. D. Philadelphia, 1893.

La inspección médica en las escuelas, por DOMINGO GINZALEY BALAGUER, Barcelona, 1893.

Sixième statistique des vaccinations contre le fièvre jaune, etc., por el DOCTOR DOMINGO FREIRE. Rio de Janeiro, 1893.

The present status of electrolysis in the urethral structures, by ROBERT NEWMAN, M. D Chicago, 1893.

Deux procédés inédits d'hystérectomie. La castration totale par le vagin, por E. DOYEN (de Reims) Paris, 1893.

Enteroplexis, por el DOCTOR A. RAMAUGÉ, Profesor de Medicina operatoria, ex-cirujano del Hospital de niños, Memoria laureada con el premio del gobierno del Perú (medalla de oro) en el concurso sud-americano de medicina, celebrado en Buenos Aires. Rosario, 1893.

SUMARIO.—Sección Editorial: Concurso Sur-Americano de Medicina.—Sección Oficial: Academia Nacional de Medicina.—Revista Extranjera: Distribución de premios del Concurso Sur-Americano.—Bibliografía.